



ABUELO DE TODOS

18 de Diciembre | Carlos Víctor Matos

Carlos se arrodilló cerca del círculo que los niños habían dibujado en el suelo. Sus rodillas, que ya están envejeciendo, crujieron al cambiar de posición.

—¡Buen trabajo! —animó Carlos cuando uno de los niños logró sacar a una de las canicas del círculo. Carlos continuó mirando y animando a cada jugador.

Entonces le tocó el turno a Rico. El muchacho estudió las canicas cuidadosamente. Luego, se dio vuelta y tomó su canica para tirarle a las otras.

—Abuelo Carlos, ¿te atreverías a ocupar mi lugar? —dijo.

Carlos miró a los otros niños como pidiendo permiso para que le permitieran tirar en vez de Rico. Todos asintieron con la cabeza e hicieron lugar para él. Cuidadosamente Carlos acomodó su mano y tiró la canica de Rico al centro del círculo, logrando desparramar a varias de las más chicas y haciendo que una de ellas saliera del círculo.

—¡Buen tiro! —exclamó uno de los muchachos con admiración. Carlos sonrió y se hizo a un lado para que Rico tomara el siguiente turno.

ABUELO ADOPTIVO

Los hijos de Carlos ya están grandes, y sus nietos no viven cerca. Por lo tanto, él ha adoptado a los niños del vecindario como sus nietos. Pasa tiempo con ellos, escucha cuando le cuentan sus problemas, los ayuda y ríe con ellos. Los visita en sus casas y también llega a conocer a sus padres. Dondequiera que va, lleva su Biblia, que ya se ve muy desgastada.

El vecindario es pobre, y muchas cosas que otros niños dan por sentado, como ropa nueva y útiles escolares, estos niños no las tienen. Algunos no iban a la escuela porque sus padres no pueden adquirir las cosas básicas que necesitarían. Carlos tampoco tenía mucho dinero, pero estaba decidido a encontrar una manera de suplir sus necesidades. Comenzó orando.

—Dios me indicó que visitara diferentes negocios y pidiera útiles escolares para los niños —dice Carlos—. Entonces Dios me dijo que pidiera dinero para comprar zapatos y otras cosas que las familias necesitan. Llené mi garage vacío con todo lo que se me atravesaba en mi camino, y que Dios me lo enviaba. Pronto tenía cajas de lapiceros, cuadernos y mochilas para los niños.

Conforme se esparcía la noticia de la nueva misión de Carlos, los padres fueron aceptándolo en sus hogares. Les ofrecía estudiar la Palabra de Dios con ellos, y muchos aceptaron. Los niños se unían a los estudios, pero cuando algún padre dejaba de estudiar con Carlos, ellos le pedían que siguiera. Y eso estaba bien para él, porque Dios le había dado un corazón de niño

ELLIE Y ELIZABETH

Ellie y Elizabeth se habían sentado alrededor de la mesa de la cocina. Estaban inclinadas hacia adelante en sus sillas, y sus ojos se movían con expectación. Carlos les hizo preguntas a-

cerca del estudio que estaban teniendo de la Biblia, y las niñas competían para ver quién las contestaría primero. Era obvio que las niñas no consideraban el estudio de la Biblia como algo tedioso. ¡Les encantaba! Y se veía claramente que a Carlos también.

Invitó a las hermanas a que asistieran a la iglesia y se unieran al Club de Conquistadores. También se aseguró de incluir a los padres de las niñas en la invitación, y esperaba que ellas pudieran asistir. Sabía que sus apdres apreciaban los útiles escolares, pero ¿permitirían que sus hiñas asistieran a una iglesia que ellos no conocían?

Sus padres les dieron permiso, y ellas asistieron felices a la iglesia y al Club de Conquistadores. Antes de mucho tiempo, las niñas se unieron a la clase de estudios bíblicos del pastor. Pero éste se dio cuenta enseguida que las niñas ya estaban preparadas para el bautismo. Cuando sus padres les dieron su consentimiento, las niñas se bautizaron. Su padre tomó un día libre del trabajo para asistir al bautismo de sus hijas, pero sus responsabilidades ocupacionales no le permiten tener todos los sábados libres. Sin embargo, anima a su esposa a ir a la iglesia con las niñas, y ahora ella está asistiendo a unas reuniones evangelísticas. Las niñas esperan con ansias el día cuando su familia junta pueda adorar a Dios, al lado del abuelo Carlos.

ABUELO DE TODOS

Actualmente, más de veinte niños consideran a Carlos como su abuelo. Los trata a todos como a sus propios nietos. Los lleva a jardines botánicos, al río, y a cualquier otra parte donde puedan recrear sus espíritus y enriquecer sus vidas. Aún sigue jugando a las canicas y otros juegos con ellos y, por supuesto, estudia la Biblia con ellos y los invita a aprender más acerca de Dios al asistir a la iglesia. Continúa la colecta de artículos para ellos y les da útiles escolares y anima a los niños a estudiar mucho. Finalmente, él tiene la esperanza de que sus esfuerzos lo ayuden a llevar a otros a Jesús

—Creo que sólo soy una persona mayor con un corazón de niño —dice con una amplia sonrisa en su rostro arrugado—. Dios me ha dado un campo misionero, que son los niños —sigue diciendo—. Jesús nos dice: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14 RV60). Sólo hago lo que Dios me ha dicho que haga.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a preparar a laicos como el abuelo Carlos para llevar a otros a los pies de Jesús. ¡Gracias por compartir esta misión!

EL DESAFÍO

☛ República Dominicana tiene más de 260.000 adventistas, o un adventista cada 43 habitantes.

☛ Los adventistas de República Dominicana, como en gran parte de la División Interamericana, ponen un énfasis muy especial en el evangelismo laico. La participación de cada miembro en alguna actividad de la obra explica el rápido crecimiento y el elevado número de miembros en esta parte del mundo.

☛ La División Interamericana tiene más de 3.2 millones de miembros, un promedio de un adventista por cada 83 habitantes. Este promedio es el más alto que el de cualquier división del mundo.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA